

# LA DEUDA “PÚBLICA”, NUDO GORDIANO DEL CAPITALISMO A CORTAR CON UN MOVIMIENTO DE MASA REVOLUCIONARIO

## Introducción: sobre el carácter de la crisis económica actual

**1.1** La crisis económica sigue sacudiendo al mundo capitalista. Se trata de una crisis de superproducción relativa, caracterizada por el exceso de capital en todas sus formas (medios de producción, mercancías, capital de préstamo y ficticio, etc.).

Esta crisis cíclica grave y alargada se ha desarrollado en el marco de una tendencia prolongada en el tiempo a la caída de la tasa media de beneficios - evidentemente desde los años '70 del siglo pasado - imputable al incremento de la composición orgánica del capital, es decir, al desarrollo de la productividad social del trabajo.

La valoración insuficiente del capital en el proceso productivo es continua a pesar de las contra tendencias llevadas a cabo por la burguesía en las últimas décadas: intensificación de la explotación, exportación de capital en los países donde se realizan mayores ganancias, privatizaciones, *deregulation* neoliberal, etc.

Eso ha comportado la formación de una plétora de capital monetario que se ha empleado a corto plazo en las actividades de fusión y en la especulación.

La sobreacumulación de capital se ha manifestado en crisis repetidas y cada vez más graves, hasta desembocar en la actual, manifestada en un primer momento en la esfera financiera y luego como reducción general de la actividad manufacturera, contracción del comercio, etc. En el corazón de la crisis están los Estados Unidos, el país imperialista en decadencia histórica y de donde se originó en verano de 2007 y luego se difundió a nivel global.

En la crisis actual se manifiesta con fuerza la influencia de la crisis general del capitalismo, fenómeno que abraza todos los aspectos de la vida social - la economía, la ideología, la política, la cultura, la moral, la relación con el medio ambiente, etc. - expresando la quiebra y la descomposición del imperialismo. Al mismo tiempo, las destrucciones y los desequilibrios provocados por la crisis cíclica agravan ulteriormente la crisis general del sistema, reforzando el proceso revolucionario.

**1.2** El capital financiero y sus instituciones a nivel nacional e internacional tratan de salir de la crisis económica descargando todo su peso sobre el proletariado, las masas trabajadoras y los pueblos.

Las medidas y las políticas adoptadas son parecidas en todo el mundo: despidos de masas, reducción de los salarios, aniquilación de los derechos de los trabajadores, recortes a las pensiones y a los gastos sociales, reestructuración del mercado de fuerza-trabajo, sostén financiero a bancos y empresas, desgravaciones fiscales para los capitalistas, etc.

La mezcla de liberalismo y keynesismo a la hora de sustentar los monopolios financieros y contra los trabajadores no ha logrado, sin embargo, hacer salir al sistema capitalista de la crisis, que hoy vive una nueva fase de empeoramiento.

La cuasa: el hecho de que la solución de la crisis actual en el ámbito capitalista necesita:

- una imponente destrucción de capital, productivo y ficticio, todavía no sucedida;
- una vasta inversión en el empleo de nuevas tecnologías, la adopción de fuentes energéticas alternativas para renovar el capital fijo, crear nuevos productos, nuevas necesidades y solucionar el problema energético;
- un aumento de la producción de plusvalía y condiciones para extraer el máximo beneficio, objetivo fundamental del capitalismo monopolístico.

De aquí que la deuda estatal para salvar los monopolios financieros, la consiguiente aprobación de las políticas de austeridad, no pueda levantar per se el sistema capitalista. Al contrario, crean las condiciones para la prolongación y el empeoramiento de la crisis, empujándola a un nivel más destructivo. Veamos porqué.

## El empleo de la deuda pública, sello del sistema de explotación capitalista

**2.1** El sistema de la deuda pública se encuentra en el propio origen del capitalismo. Karl Marx en *El Capital* escribió:

*“La deuda pública o, en otros términos, la enajenación del estado sea éste despótico, constitucional o republicano deja su impronta en la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que realmente entra en la posesión colectiva de los pueblos modernos es su deuda pública. De ahí que sea cabalmente coherente la doctrina moderna según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se endeuda. El crédito público se convierte en el credo del capital. Y al surgir el endeudamiento del estado, el pecado contra el Espíritu Santo, para el que no hay perdón alguno}, deja su lugar a la falta de confianza en la deuda pública .... la deuda pública ha dado impulso a las sociedades por acciones, al comercio de toda suerte de papeles negociables, al agio, en una palabra, al juego de la bolsa y a la moderna bancocracia.”* (Marx, *El Capital*, Tomo I, cap. 24).

En la época del imperialismo el empleo de la deuda se ha desarrollado, creando un sistema de relaciones de opresión y sometimiento a los trabajadores y a los pueblos. Un puñado de potencias imperialistas desarrolla el papel de usureros internacionales respecto a la masa de los países deudosos, subordinados económicamente y políticamente.

La deuda extranjera es un instrumento esencial para conseguir “ganancias extra”, para incrementar la explotación y el atraco de los pueblos, para sustentar burguesías nacionales compradoras y corrompidas al servicio de los imperialistas.

Al mismo tiempo, las potencias imperialistas, en primer lugar los Estados Unidos, tienen que endeudarse fuertemente para seguir desarrollando su papel de ladrones globales, manteniendo una monstruosa máquina militar y un alto nivel de consumo interior. Eso ha determinado un consistente crecimiento anual de la deuda nacional y un aumento del desequilibrio entre países deudosos y acreedores.

**2.2** En las décadas pasadas el capital ha buscado un escape a la tendencia a la caída de la tasa de beneficio tratando de dar oxígeno a la economía con el apoyo al consumo interior, recompensando al capital en dificultad en la realización de ganancia, etc. Eso ha provocado el progresivo aumento de la deuda pública.

Con el estallido de la crisis actual, la situación se ha agravado. Los estados y los bancos centrales han "introducido liquidez" en el sistema, votado paquetes de "rescate" para bancos y empresas, estimulado artificialmente la reanudación, utilizando los fondos del erario estatal.

Esto no ha servido para avanzar hacia una fase de coyuntura positiva, sino que ha agudizado los problemas ya existentes, ya que la deuda de los bancos y las otras instituciones financieras privadas ha sido trasladada a los Estados. El nivel medio de las deudas públicas de los países imperialistas se ve aumentado, superando el techo del 100% del PIB, con el riesgo de quiebras sistémicas (el *Armageddon* temido por Obama).

Eso significa que con el persistir de la crisis, el sistema imperialista tiene problemas más graves y menos márgenes económicos a su disposición.

La cuestión de la deuda pública, además, se entrelaza con la agudización de la competencia y de la competición inter-imperialista, bajo la forma de contrastes entre las áreas monetarias que se refieren a los EE.UU., a la UE, a China, al Japón. Se disputa la hegemonía del dólar, el actual reparto del mundo, el predominio de los EE.UU. , con los peligros de guerra imperialista que eso comporta.

**2.3** La crisis empeora la situación económica y política de los principales países imperialistas y capitalistas.

La deuda pública de los EE.UU. ha alcanzado en el 2011 el máximo histórico. Para rodear el problema el Congreso norteamericano ha levantado el techo de la deuda. Eso no pone punto final al problema, pero lo pospone y lo agrava, preparando las condiciones por nuevos estallidos de burbujas financieras y una profunda depresión.

En la Unión Europea (UE) imperialista países como Grecia, Portugal, Italia, España, Irlanda, están hoy en peligro de bancarrota; la crisis financiera también revierte en estados fuertes como Francia y Alemania, cuyos bancos están llenos de títulos "tóxicos" y títulos de Estado a fuerte riesgo. El reciente *downgrading* de Francia, Austria, Italia, España, etc., decidido por la agencia estadounidense *Standard & Poor's*, aumentará tal crisis, repercutiéndose sobre el capital de los grandes bancos privados y poniendo en dificultad el proyecto del "banco europeo."

La situación se ha vuelto tan grave y enredada al ser puesto en crisis el proyecto de la UE, sacudida en su interior por la acción de la ley del desigual desarrollo económico y político y por el exterior por las maniobras de las potencias imperialista rivales.

El 11 de octubre pasado, el presidente del Banco Central europeo (BCE), Trichet, ha afirmado que la crisis es "sistémica" y que el UE es el "epicentro de la crisis mundial."

Hasta hoy, los líderes burgueses de la UE no han encontrado una clara estrategia para solucionar la crisis a causa de sus divisiones. La cumbre de Bruselas del 9 de diciembre pasado, que ha visto la consolidación del eje franco-alemán y el desenganche de Gran Bretaña, a pesar de las medidas y de los recursos aprobados, no ha servido para alejar la crisis del área del euro, la cual se ha agravado y puede descollar.

El proyecto de los *Eurobond* - apoyado por Italia y España - es rechazado por Alemania, que sigue una política directa de sustento de sus exportaciones y no quiere encargarse de gravámenes en términos de coste de la deuda.

Junto al férreo control de los países imperialistas más fuertes sobre la UE se derrumba el mito del "Europa social", alimentado durante décadas por los socialdemócratas.

**2.4** Al estallar las crisis de las deudas públicas, la UE imperialista ha impuesto rígidas medidas para conseguir la rápida reducción de la deuda pública bajo el 60% y la reducción del déficit al 3%. Para hacer permanente la política de austeridad antipopular, Francia y Alemania presionan para introducir la "regla de oro" en las Constituciones de los países del área del euro; el control del déficit público. Esto significará recortes estructurales en el presupuesto en la sanidad pública y gastos sociales, desmantelamiento de los sistemas solidarios conquistados por la clase obrera, posteriores agresiones antipopulares. Para los trabajadores de nuestro país eso se traduce en maniobras de recortes de 40-50 mil millones al año, con las cuales procede el saqueo y el retroceso social.

Los "planes de seguridad" y de "saneamiento" impuestos por las instituciones políticas y financieras internacionales y por los gobiernos nacionales, las medidas económicas aprobadas con una política neoliberal de asalto, no llevarán a la resolución de la crisis económica, sino que agravarán la fase de estancamiento, con escasas inversiones, rebajas salariales y aumento del paro a largo plazo.

En esta situación se desarrolla la resistencia y la lucha del proletariado, de los jóvenes "sin futuro", de los pueblos oprimidos.

## **La deuda pública italiana, enfermead crónica de la burguesia**

**3.1** En Italia la deuda pública ha empezado a crecer con el final del período expansivo post-bélico. Ha tenido un primer momento de expansión con el choque petrolífero de los años '70 y ha sido agravada por la política de la Democracia Cristiana (DC) y del Partido Socialista italiano (PSI), que han favorecido el clientelismo, el parasitismo y han engendrado una enorme evasión impositiva para favorecer a los capitalistas y crear una capa "cojín" contra el movimiento obrero y comunista.

Un segundo crecimiento de la deuda se ha tenido a partir del 1981 cuando fue decidido por los gobiernos DC y PSI dejar a los mercados la suerte de los bonos del Estado. Eso hizo elevar las tasas de interés y por consiguiente la deuda pública. Entre los mayores beneficiarios de las altas tasas de los bonos del Estado estuvo el monopolio FIAT.

A causa de las crecientes dificultades económicas, la deuda pública del 1998 al 2007 aumentó cerca del 30%, alcanzando 1.600 mil millones de euros. Tal dinámica ha sido facilitada por todos los sucesivos gobiernos burgueses para satisfacer con el "asistencialismo" a las faltas estructurales de los monopolios italianos y para engordar un ejército de parásitos.

Debemos señalar que al aumento de la deuda no correspondió nunca con un aumento de los ingresos, debido a la enorme evasión impositiva practicada por la burguesía en su completo, superior a los 200 mil millones de euros anuales. Además, las políticas neoliberales han determinado una menor presión fiscal sobre el capital. Eso determina la necesidad de una mayor deuda que descargar sobre los hombros de los trabajadores.

**3.2** Con el estallido de la crisis económica actual el crecimiento de la deuda italiana se ha acelerado, con tasas anuales de aumento del 4-5%. El ulterior crecimiento de la deuda ha ocurrido porque el Estado italiano, como los demás Estados burgueses y del BCE, ha socorrido las instituciones financieras endeudadas hasta el

cuello y cuñas de títulos tóxicos, los monopolios capitalistas, ofreciendo garantías sobre los depósitos, aumentando su liquidez, capitalizándolas gratis, proveyendo ayudas públicas, etc. Con el dinero recibido – extraído de los gastos sociales - banqueros y empresarios adquieren bonos del Estado emitidos para subvencionar la mayor deuda pública y ganar así los intereses que el Estado tiene que pagar. Los intereses son, en última instancia, plusvalía sacada de los obreros, de la cual el Estado se apodera para verterlo en las manos de la oligarquía financiera.

Pues no es cierto que es el gasto social vaya a hacer aumentar la deuda pública (asistencia sanitaria, jubilaciones, indemnizaciones de desempleo son, en realidad, salarios diferidos en tanto que son financiados en buena parte por las contribuciones procedentes de los salarios). Los desequilibrios derivan del ingente empleo de recursos necesarios para salvar los monopolios capitalistas del derrumbamiento y al pago de los intereses usureros. Y no es tampoco cierto que la deuda creada por los gobiernos burgueses haya ido a beneficio de la población: ha ido a beneficio exclusivo del capital.

**3.3** La deuda pública italiana ha registrado en el julio de 2011 el máximo histórico con 1.911 mil millones de euros (cuarta deuda del mundo después de Estados Unidos, Japón y Alemania), igual al 120% del PIB (fue del 114% en el 2008). Junto al crecimiento del volumen de los bonos del Estado se ha alargado su duración media, hoy de 7 años. El gasto por los intereses correspondientes a los poseedores de estos títulos ha sido de cerca de 80 mil millones de euros en el 2010. Según algunas consideraciones subirá a 97,7 mil millones de euro en el 2012 y a 108,7 mil millones en el 2013, un peso insostenible y destinado a crecer.

Los bonos del estado italianos se han convertido en objetivo entre los más apetecibles de los ataques del capital especulativo y usurero internacional, el eslabón débil en la competición entre dólar y euro. El crecimiento de los intereses sobre los bonos del Estado, si por un lado refleja la desconfianza de los inversionistas financieros en la capacidad de reembolso, por otro está estrechamente ligada a la necesidad de valorización de los monopolios financieros.

**3.4** La deuda pública italiana se compone en un 83% (cerca de 1.580 mil millones de euro), de bonos del Estado. Los poseedores son en su gran mayoría, cerca del 87%, grandes bancos, compañías aseguradoras, fondos de inversión, empresas capitalistas. Más de la mitad de la deuda es retina por grandes inversionistas financieros extranjeros - franceses, alemanes, británicos, estadounidenses, chinos, etc. - que emplean el capital en exceso en la adquisición de bonos del Estado a alta remuneración.

Estos gran tiburones son los mismos que efectúan las operaciones especulativas sobre los mercados para realizar enormes plusvalencias con la alza de lo *spread* (diferencial de rendimiento entre los Bonos del Tesoro Plurianual, BTP, italianos y los *Bund* alemanes) y el aumento de valor de los *Credit Default Swaps* (instrumentos financieros que aseguran también el valor de los bonos del Estado).

Por lo tanto es un error hablar de "deuda nacional"; se trata en realidad de deuda privada socializada, cuyos intereses están financiados gracias a la política de recortes en el gasto público y de las pensiones obreras, de aumentos en los impuestos que cargan sobre los trabajadores. Asistimos a un gigantesco traslado de riqueza de los salarios a las rentas a corto plazo de los vándalos de la oligarquía financiera, ejecutado por las políticas gubernamentales y estatales.

**3.5** La crisis financiera, agudizada en estos meses, la ciclopea deuda pública que estrangula las masas populares italianas, han producido consecuencias políticas de excepcional gravedad. La Italia capitalista es hoy un país bajo el diktat de la BCE, de la UE y del FMI (Fundo Monetario Internacional) que imponen sus planes de "reparación estructural". El gobierno técnico instalado por la oligarquía financiera tiene un carácter intensamente antidemocrático. La misma clase dominante que habla de "deuda soberana" vende a los mercados financieros la restante soberanía e independencia nacional ("dogmatismos y esquematismos que superar" según el presidente Napolitano), con el sostén activo de las fuerzas liberal-reformistas y los más altos organismos del Estado.

Como ocurre en los otros países, los dolorosos sacrificios impuestos a la clase obrera y a las masas populares se están demostrando incapaces de un cualquier efecto positivo y duradero, y también de calmar los ataques "especulativos." Tras las maniobras de mega-austeridad aprobadas en cinco meses (dos de Berlusconi y uno de Monti) por un total de más de 80 mil millones de euro de sacrificios, el *spread* ha quedado más allá de cuota 500 puntos, igual a un rendimiento usurero de cerca del 7% por los BTP,

manteniendo Italia a riesgo *default*. El desclasamiento del *rating* italiano de A a BBB+ determinará el ulterior aumento del *spread* y por tanto de las tasas de interés.

**3.6** La reducción de la montaña de la deuda en teoría sería posible con un duradero crecimiento económico superior al 2%. Pero Italia desde el 2000 hasta hoy nunca ha alcanzado este nivel, y actualmente el PIB es de nuevo negativo, y se preve que todavía bajará en el curso del 2012. La disminución de la producción industrial, actualmente 20 puntos por debajo del nivel pre-crisis, y el aumento del paro comportan el aumento del déficit de balance y la deuda. En tales condiciones, el pago de los crecientes intereses es económicamente insostenible y ruinoso en cada aspecto para los intereses de la clase obrera. El pago de la deuda por parte del Estado conlleva enormes privaciones para las masas, el estrangulamiento de los trabajadores y de las generaciones venideras, el hundimiento en una decadencia y un deterioro económico y social todavía más profundo.

Si avanza la política de "sacrificios sin fin para pagar la deuda", las condiciones de vida y trabajo del proletariado y las masas trabajadoras empeorarán dramáticamente, mientras banqueros, financieros y especuladores, con los intereses ganados, tendrán ulteriores capitales para apuntalar el *casino* mundial, reforzar los privilegios de las clases parasitarias y el poder de una minoría famélica, financiar las misiones de guerra y devastar el medio ambiente.

Al chantaje de la burguesía "pagar la deuda o será el desastre", contestamos que el verdadero desastre para los trabajadores es pagar la deuda Estatal, producida por las políticas de los monopolios capitalistas y sus instituciones, de una clase dominante corrompida y parasitaria.

**3.7** La clase obrera y las masas trabajadoras están frente a un círculo vicioso, que en la actual situación es necesario quebrar con una contundente reivindicación: el rechazo a pagar los intereses sobre la deuda de los bancos y de las sociedades financieras, de los dueños y de los ricos, de los parásitos.

Se trata de una propuesta política que dirigimos a las masas explotadas y oprimidas, a sus organizaciones, con vistas a unificar y a desarrollar su lucha contra la oligarquía financiera. Una propuesta de ruptura que necesita ligarse a la contextual salida de la UE, del BCE y del euro, ya que son éstas instituciones para imponer la usura solicitada por el sistema imperialista mundial, y porque la crisis económica se ata con doble hilo a la de la "eurozona".

Los comunistas proponemos este objetivo de lucha política, cuyo logro constituye una exigencia inmediata e improrrogable por la clase de los asalariados y está en conexión con metas más avanzadas. Eso independientemente de su compatibilidad con la economía de la oligarquía parasitaria, con su afán inagotable de provechos, de rentas, de intereses. La política revolucionaria contrapone las necesidades vitales de las masas a las necesidades de la podrida sociedad imperialista. Y por esta política que el proletariado - la clase que debe cumplir la tarea histórica de la liberación universal - adquiere una conciencia fundamental: para que la humanidad pueda vivir como tal el capitalismo tiene que ser enterrado.

## **El rechazo de la deuda y las posiciones en campo**

**4.1** Como hemos visto, las deudas no son otra cosa que los intereses usureros del capital monopolístico financiero, que los trabajadores han pagado decenas de veces. La reivindicación "no pagamos la deuda" empieza a ser puesta al orden del día de parte de las fuerzas y de los movimientos obreros y anti-liberales, rompiendo el tabú del reembolso a toda costa. Constantemente nuevos y crecientes sectores de masas - la clase obrera, los desempleados, los otros trabajadores explotados, los jóvenes y las mujeres del pueblo - van a la calle gritando contra el yugo de la deuda. La movilización se desarrolla en muchos países europeos (Grecia, Francia, España, Bélgica, Portugal), y también en los Estados Unidos, así como en los países dependientes del imperialismo.

Obviamente, el movimiento para no pagar la deuda se desarrolla también en Italia. El 15 octubre del 2011 una imponente manifestación en Roma (más de 300.000 manifestantes) ha puesto claramente entre sus consignas el rechazo a la deuda. Se ha constituido el movimiento organizado "No deuda-No Monti", que comprende muchas fuerzas políticas, sindicales, sociales, militantes de izquierda, en el cual participamos. Se promueven nuevas movilizaciones a nivel local, nacional y europeo. Se empieza a desarrollar un interesante nivel de unidad de acción contra las medidas de austeridad.

**4.2** En el interior del movimiento anti-deuda, tal como en el movimiento obrero y sindical, se desarrolla un debate sobre las estrategias a seguir para salir del túnel de la deuda y la crisis. Actualmente existe confusión entre abolición, moratoria, congelamiento, renegociación, etc. de la deuda, así como sobre las medidas para solucionar el problema. En esta confusión, fruto de los límites políticos e ideológicos existentes, la pequeña burguesía reformista, los socialdemócratas y los revisionistas, se distinguen en poner en campo posiciones y propuestas débiles, erradas y peligrosas. Vamos a ver algunos, que tienen relevancia a nivel internacional.

**4.3** Una primera posición reivindica la suspensión del reembolso de la deuda para realizar una verificación de las cuentas (*audit*), bajo el control de los ciudadanos, para determinar qué parte de deuda tienen que ser anulada o renegociada a causa de su ilegitimidad o por su carácter "odioso". Esta posición sin embargo es limitada y parcial, porque se mueve en una lógica de "renegociación" de la deuda y no se pone paralelamente el objetivo del abandono del euro, la ruptura de la jaula de la UE imperialista que impone su pago. El objetivo de los promotores consiste en hacer aceptar a la oligarquía financiera una reducción de la deuda por razones de "justicia social" pero también en relanzar las inversiones extranjeras y la acumulación capitalista. Es la posición de los socialdemócratas y los activistas de la pequeña burguesía que se batan contra las deudas sin poner en discusión el imperialismo y sus instituciones, sino buscando alternativas dentro del sistema. El modelo que proponen en los países imperialistas europeos es aquel adoptado por Kirchner en Argentina y Correa en Ecuador. En otras palabras; están a las espaldas de las burguesías nacionales de los países dependientes.

**4.4** Una segunda posición se pone el objetivo de solucionar la cuestión de la deuda obligando al Banco central a dominar la especulación. Propugna una progresiva democratización de las decisiones económicas en ámbito UE, la modificación del estatuto de la BCE y una política de desarrollo económico sobre el modelo del *Job act* de Obama. Se trata de una tesis sustentada por sectores de burguesía reformista y conservadora que apuntan a reemplazar el modelo neoliberal con el keynesismo y se batan por una "libertad condicionada" del capital. Son los valientes defensores del capitalismo y su actitud respecto a la clase obrera y las masas trabajadoras es la misma que la de una sociedad protectora de animales.

**4.5** Una tercera posición es sustentada por sectores del mundo católico e intelectuales liberales de izquierda que pretenden solucionar el problema de la deuda con su congelamiento, una suspensión del pago de intereses relativa a la parte poseída por los grandes inversionistas y la creación de una comisión de investigación que arroje luz sobre la formación de la deuda y la legitimidad de toda sus partes. Esta posición, parecida a la primera, hace de la deuda no una cuestión económica-social sino una cuestión eminentemente jurídica y moral, a solucionar sin la participación y la movilización revolucionaria de la clase obrera. El objetivo se limita a reducir el alcance de la deuda, sirve para proponer reembolsar una parte a "tasas" de intereses aceptables. El "nuevo modelo de desarrollo" propuesto por los lastimosos partidarios de esta opción es un engaño y una estafa, porque pretende solucionar el problema de la deuda conservando el dominio del capital monopolístico y teniendo adormecidas a las masas.

**4.6** Existe luego otra posición, aparentemente más radical: es la de que partiendo de la necesidad de "modificar las reglas del sistema monetario y financiero vigente", propone la salida "concertada" de los Estados periféricos y más débiles del euro - pero no de la UE imperialista - y la creación de una nueva moneda alternativa, con la contextual y simultánea reducción de parte de la deuda. En esencia, la formación de otro polo compuesto por los países imperialistas y capitalistas de la Europa meridional, respaldado por los países del este europeo (gobernados por regímenes reaccionarios), y de los países árabes del Mediterráneo (también en manos de fuerzas reaccionarias y liberales), un polo concurrente con el bloque dirigido por la burguesía franco-alemán. Según los revisionistas que sustentan esta posición, el proletariado debería seguir tal utópico proyecto interclasista, apoyando la perspectiva de un gobierno de coalición con los socialdemócratas y los reformistas, que se vende como "un primer momento de una transición posible a un diferente modo de producción." Se trata de una posición tan ilusoria cuanto peligrosa, que le hace la cama al chauvinismo en sus aspectos de relanzamiento de un imperialismo frágil, como el de Italia respecto a imperialismos más fuertes.

**4.7** Más allá de los diferentes proyectos políticos, todas estas tendencias y posiciones aspiran a tener y a mantener la clase obrera en el carro de la burguesía y de la pequeño-burguesía, a contener las reivindicaciones y las luchas de las masas dentro del orden social capitalista-imperialista e impedir que se salgan del margen de la política burguesa y reformista, que se dirijan a la política revolucionaria del proletariado, a la lucha por el socialismo. Por tanto deben ser criticadas y combatidas de cabo a rabo.

## **La alternativa revolucionaria y las tareas de los comunistas**

**5.1** Los comunistas (marxistas-leninistas), impulsamos la oposición de clase contra los capitalistas y sus gobiernos, recurrimos a la lucha para rechazar los dictados de la oligarquía financiera y hacer saltar las maniobras con las que quieren descargar sobre los hombros de la clase obrera la deuda; sustentamos la lucha por el no pago de los intereses, el repudio de la deuda, la salida de la UE y del euro.

En esta actividad nos esforzamos por hacer comprender a las masas obreras y populares que el rechazo a pagar la crisis y la deuda debe tener un contenido de clase, tiene que ser insertado en la batalla más general por la expropiación de los expropiadores y la construcción del socialismo.

En otras palabras, para nosotros la cuestión política del repudio de la deuda está estrechamente ligada a la cuestión de los límites históricos del capitalismo y de la indispensable transformación económica y social que sólo el avance revolucionario del proletariado y las masas populares puede realizar. Pues la alternativa no consiste en volver al pasado, al período de la lira y de las participaciones estatales, ni tampoco en la imposible reforma del presente, el modo de producción capitalista-imperialista, para intentar solucionar su profunda crisis. La alternativa es determinar una profunda y radical ruptura revolucionaria con un sistema que nos aguarda sólo el aumento de la explotación y retroceso social, empobrecimiento y guerras de rapiña, desarrollando la organización y el programa de clase, sin dejarnos influenciar y desviar por las fuerzas reformistas y pequeños burgueses.

**5.2** Es por tanto necesario afrontar la cuestión de la deuda:

- participando activamente en las movilizaciones de masa, ayer contra el gobierno Berlusconi y hoy contra el de Monti, para defender de modo intransigente los intereses económicos y políticos de la clase obrera, sobre la base de la consigna "La crisis y la deuda tienen que ser pagadas por los culpables - los dueños, los bancos, los ricos, los parásitos - y no de las víctimas - los trabajadores y los pueblos";
- ligando sistemáticamente la batalla por la suspensión inmediata y unilateral del pago de la deuda a la lucha por la salida de las instituciones supranacionales imperialistas y contra sus políticas antipopulares y belicistas: "Rechazo de vuestra deuda y de vuestra guerra, fuera del euro, de la UE y de la OTAN";
- articulando el frente único de lucha del proletariado y realizando, sobre su base, un amplio frente popular revolucionario para rechazar la ofensiva reaccionaria del capital y los dictados de UE - BCE - FMI, promoviendo a tales fines la constitución en las fábricas, en los lugares de trabajo, en los barrios, de organismos tales los Comités obreros, de los parados, populares, etc.;
- afirmando con fuerza que la resolución del problema de la deuda y la aplicación de medidas contundentes contra los monopolios y a favor de las masas trabajadoras, podrán adoptarse sólo en un gobierno de frente único proletario o de frente popular revolucionario, un gobierno que sea la desembocadura política del movimiento de lucha de los explotados y los oprimidos y que se base en sus organismos de masa;
- desarrollando relaciones de solidaridad y coordinación con las luchas obreras y los movimientos anti-deuda que se desarrollan a nivel europeo y mundial, sustentando la total cancelación de las deudas de los países dependientes del imperialismo;
- vinculando las luchas actuales al proceso de formación del Partido comunista del proletariado de Italia, instrumento indispensable para dirigir el proceso de emancipación y liberación de las masas explotadas y oprimidas. Por tanto llamamos a la parte más avanzada y consciente de la clase obrera para que rompa abiertamente, completamente y definitivamente con el oportunismo y de pasos adelante en su reorganización sobre bases revolucionarias. Ninguna convivencia, ninguna colaboración de los comunistas y de los mejores elementos del proletariado con los revisionistas, los socialdemócratas, los reformistas, los oportunistas, con quien acuerde con éstos, sino unión militante sobre los principios marxistas-leninistas para fundamentar el Partido. ¡Organicémosnos!

*Enero de 2012*

**Plataforma Comunista (Italia)**